

Barrios de vida alegre

Alvaro Góngora reseña que "Mapocho fue el barrio más antiguo" asociado al ejercicio del comercio sexual, ubicado en la periferia del radio más céntrico de la capital.

Aclara, sí, que a medida que el lugar se fue hermoseando y elevó su calidad urbana y arquitectónica "se hizo sentir la presión social sobre aquel núcleo" y las prostitutas debieron trasladarse a otras calles.

El sector de mayor amplitud, que acogió a los lupanares, estuvo situado al sur de la Alameda, entre Eleuterio Ramírez, Santa Rosa, Diez de Julio y San Diego, en su área más densamente poblada. Como prolongación poniente se visualizaba un perímetro menos tupido de burdeles y al norte otro entre calle Instituto (Alonso Ovalle) entre Arturo Prat y Gálvez.

Una tercera área, aunque de una extensión menor y más esquilada de lenocinios, tuvo "larga vida" y fue immortalizada por la pluma de Joaquín Edwards Bello: el barrio Estación Central, con la calle Maipú, Unión Americana, San Alfonso, Exposición y San Borja. También fue un centro reconocido la Alameda cerca del Portal Edwards.

Hay otros tres sectores que comparten la caracte-

rística de que fueron surgiendo desde 1908, estaban vigentes en 1927 y conservaban su identidad las décadas posteriores.

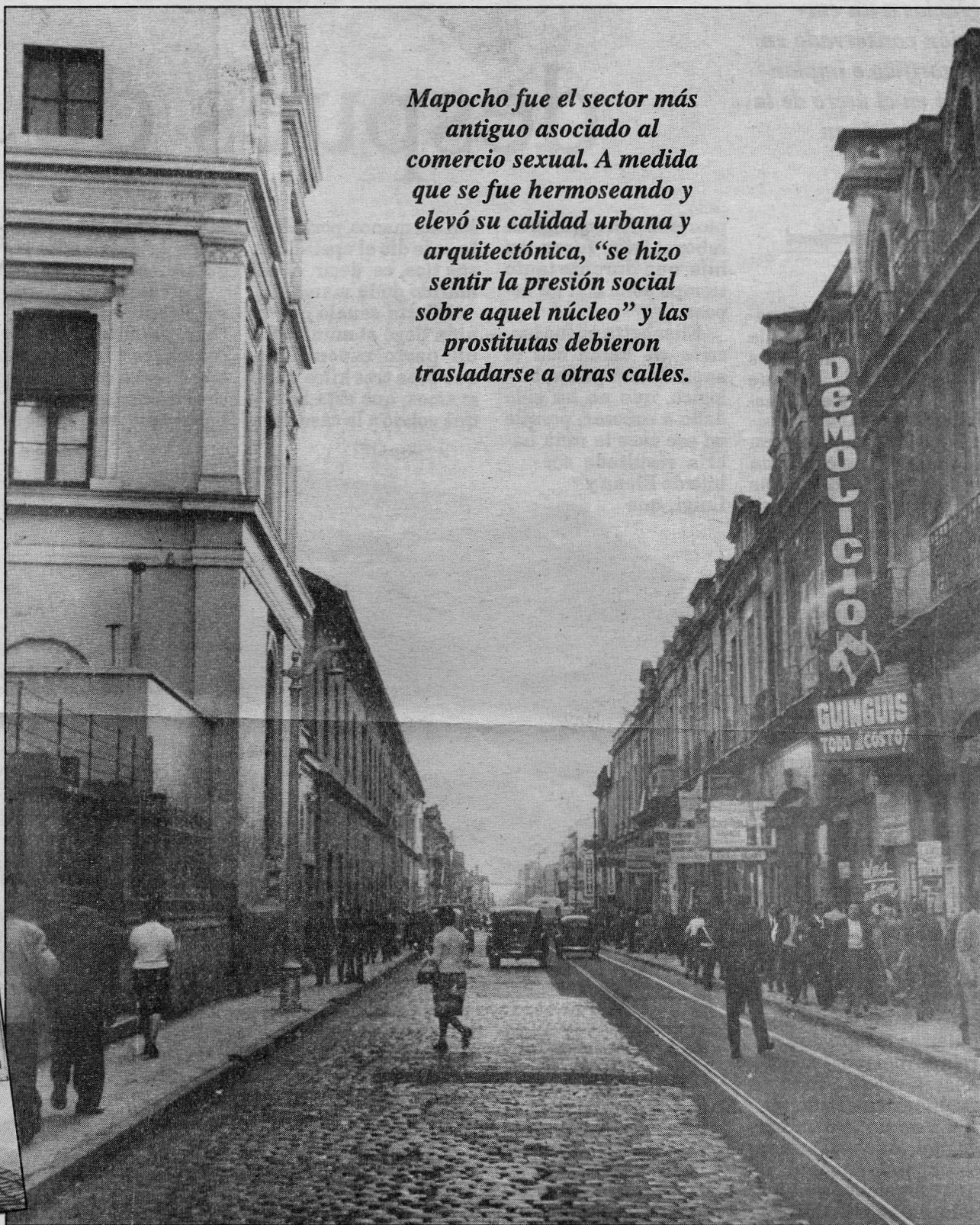
El que tuvo más casas de tolerancia fue el ubicado en Camilo Henríquez, entre Jofré y Diez de Julio.

En el extremo noroeste, en San Pablo, entre Baquedano y Sotomayor, surgió otro de estos barrios.

En la zona meridional, circundando al Matadero y otros establecimientos que reunían a población masculina, hubo calles prostibularias muy definidas: Arauco, Franklin y Biobío.

"No obstante -dice Góngora- es posible que en esta parte de la ciudad existieran burdeles desde mucho antes, pues hacia 1902 era un sector de una 'fama siniestra', por el cual durante todos los fines de semana y hasta los martes 'pululaba una muchedumbre de ebrios' que mantenían 'este barrio en constante alarma', según se afirma en el trabajo de Armando de Ramón. Pero era un barrio muy pobre y marginal; no captó, pues, la preferencia de las autoridades, ni contó con la necesaria vigilancia policial, como lo hace ver dicho autor".

Mapocho fue el sector más antiguo asociado al comercio sexual. A medida que se fue hermoseando y elevó su calidad urbana y arquitectónica, "se hizo sentir la presión social sobre aquel núcleo" y las prostitutas debieron trasladarse a otras calles.



El sector de mayor amplitud, que acogió a los lupanares, estuvo situado al sur de la Alameda, entre Eleuterio Ramírez, Santa Rosa, Diez de Julio y San Diego, en su área más densamente poblada.

Libertad a cambio de 500 hombres

Luigi Mayer/Ansa
NUEVA YORK

Para ganarse la libertad les quedaba un solo camino: venderse por lo menos a 400 ó 500 hombres. La "madame" Lilly Chan, alias "Mamasan", actualizaba con la meticulosidad propia de una contadora los números y la cantidad de prestaciones faltantes hasta el día de la liberación; tres carceleros y un establecimiento con circuito cerrado de televisión vigilaban a las jóvenes y garantizaban que

obedecieran las órdenes.

Esclavas del sexo tailandesas en un burdel de Chinatown, "importadas" clandestinamente desde Bangkok, con la promesa de empleos bien retribuidos en restaurantes neoyorquinos, decenas de jóvenes mujeres eran, en cambio, encerradas y obligadas a prostituirse incontables veces para tener aunque más no fuera una mínima esperanza de recuperar un día su libertad.

El infierno de las muchachas tailandesas terminó cuando tres hombres y una mujer que se ocupaban del siniestro

contrabando, fueron arrestados por agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), pero todavía se busca a otros implicados. Mientras, todos corren el riesgo de ser condenados a cadena perpetua. El mismo suplicio lo viven, en otros lugares del mundo, decenas de jóvenes.

La policía de Nueva York y el INS trabajaron en conjunto este caso, en una investigación que empezó el 11 de octubre, cuando algunos hombres de la "Task Force" del alcalde Rudolph Giuliani terminaron casi por casualidad en el bur-

del, durante una inspección de rutina en un edificio de Bowery. Fue entonces cuando una joven se acercó a los inspectores, dándoles a entender que la mantenían prisionera.

En pocas horas fueron interrogadas 31 prostitutas, tres de las cuales decidieron colaborar y dejaron el edificio junto a los hombres del equipo de Giuliani.

Se descubrió que "Lilly" era la encargada de recibir a las jóvenes en el burdel y de explicarles las reglas del juego.

"Se irán -les decía- sólo cuando hayan totalizado 400 ó 500 clientes".